

BOLETÍN

CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 98
Febrero – Junio
2018



EXPOSICIÓN PERMANENTE
CASA MUSEO
JOSE CARLOS
MARIÁTEGUI



PERÚ

Ministerio de Cultura

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> JCM

ARTÍCULOS:

LA CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y SU NUEVA MUSEOGRAFÍA, TESTIMONIO DE FAMILIA, GLORIA MARÍA, LA PRIMOGÉNITA DEL AMAUTA, AMIGOS DE MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, EL POLÍTICO, LA EXPERIENCIA EUROPEA, AMAUTA Y SUS ENSEÑANZAS HOY

ÍNDICE

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación febrero – junio 2018

Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado.
Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Jirón Ricardo Herrera N° 877 interior 101
Lima

Presentación

1

La Casa Museo José Carlos Mariátegui y su nueva museografía

ROXANA CHIRINOS

2

Testimonio de familia

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

4

Gloria María, la primogénita del Amauta

CECILIA FERRER MARIÁTEGUI

8

Amigos de Mariátegui

ANTONIO RENGIFO BALAREZO

10

José Carlos Mariátegui, el político

GUSTAVO ESPINOZA M.

14

La experiencia europea

EDUARDO CÁCERES VALDIVIA

16

Amauta y sus enseñanzas hoy

SONIA LUZ CARRILLO MAURIZ

20

Las casas museos conforman una de las tipologías museísticas más fascinantes pero al mismo tiempo complejas de gestionar. Por su carácter doméstico y familiar, suele convocar con facilidad la empatía del público que la recorre y busca encontrar en ella alguna señal o rastro de cómo fue la vida en ese lugar. Sin embargo, la tarea de convertir un espacio privado en un sitio público no es sencilla, en el proceso están en juego transferencias simbólicas de la vida privada de una persona, no siempre fáciles de reconstruir y representar.

La nueva exposición permanente de la Casa José Carlos Mariátegui, ha sorteado con éxito estas prerrogativas presentando el lugar donde el Amauta pasó junto a su familia sus últimos cinco años de vida (1925-1930). La nueva museografía invita al visitante a descubrir la heroica trayectoria del intelectual peruano más importante del siglo XX y uno de los más influyentes de América Latina con recursos actuales, a través de los cuales resuena la vigencia de su pensamiento.

La sala que recibe a los visitantes presenta cartas y frases autobiográficas dedicadas a Victoria Ferrer, su primer amor, y a Anna Chiappe, esposa y compañera hasta sus últimos días, en ellas Mariátegui muestra su lado más íntimo y poético. Al extremo, se encuentra el mítico rincón rojo, lugar central de la casa, en donde el intelectual recibió a literatos, políticos, artistas, obreros y dirigentes sindicales de la época.

Aquí se gestaron muchas ideas y reflexiones sobre la compleja realidad del país.

El recorrido continúa con una sala que reconstruye el espacio que sirvió de escritorio al Amauta, que presenta en un lugar central la máquina de escribir Remington con la que produjo su famoso libro "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana" (1928); los diversos números de la emblemática revista "Amauta", que reunió a lo más logrado de la vanguardia de época, y otras importantes publicaciones y escritos.

El siguiente espacio muestra su labor de divulgador de los intelectuales de la época a través la editorial Minerva que fundó con su hermano Julio César en 1925. Encontramos en ella reproducciones, carátulas, fotografías e información documental. En el camino el visitante encontrará la mascarilla mortuoria elaborada por el escultor Artemio Ocaña y al final, en el patio central, un mural homenaje realizado del pintor Ray Uribe.

La muestra ha sido trabajada pensando en todos los públicos, con diversos recursos visuales y tecnológicos, como videos, líneas de tiempo, reproducciones y frases que invitan a las nuevas generaciones a acercarse y conocer más de la vida del gran pensador peruano.

María Eugenia Illia Miranda

La Casa Museo José Carlos Mariátegui y su nueva museografía

Roxana Chirinos Laso

2

Una de las funciones de la Dirección General de Museos del Ministerio de Cultura es velar por la difusión, conservación y preservación del patrimonio para exhibir los bienes culturales de los museos, pertenecientes a colecciones museográficas en sus diferentes modalidades.

Dentro de ello, la Dirección fomenta la creación e implementación de los museos que están a su cargo y promueve las actividades culturales, de esta manera fortalece nuestra identidad en las diferentes regiones del país, vela por el conocimiento, la investigación la creación de programas académicos, científicos o de otros rubros que tengan que ver con el quehacer cultural y patrimonial.

Por estas razones, la Casa Museo José Carlos Mariátegui, administrada por el Ministerio de Cultura, reconoció la necesidad de implementar una nueva museografía para su exposición permanente, que considere justamente las funciones museísticas y los pilares fundamentales que sostienen los museos que se pueden sintetizar como “territorio, patrimonio colectivo y comunidad participativa”.

El espacio fue la “Casa” donde vivió José Carlos Mariátegui los últimos cinco años de su vida, desde 1925 hasta su temprana muerte en 1930, fue el lugar donde vivió con su esposa Anna Chiappe y sus cuatro hijos y en donde publicó sus más importantes obras: *La Escena Contemporánea* (1925); la Revista *Amauta* (1926) y la más trascendental: *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* en 1928. Lugar en donde, sin duda, a través de su colección y los soportes museográficos se transmite la verdadera esencia de la vida y obra de uno de los más grandes pensadores del siglo XX.

Desde un inicio, la nueva gestión de la dirección de la Casa Museo, reconoció las acciones que tuvo el Estado Peruano en preservar su memoria; el interés de declarar *La Casa* como Patrimonio Histórico Nacional en el Gobierno de Velasco Alvarado, Las gestiones realizadas en el Gobierno de Fernando Belaunde Terry para desalojar a siete familias que la tugarizaron, los trabajos que el Estado realizó para la conservación y puesta en valor durante el Gobierno de Alberto Fujimori y las celebraciones e inauguración como *Museo José Carlos Mariátegui*, en 1994, en conmemoración al centenario del nacimiento del Amauta. Desde entonces hasta la fecha, no hubo remodelación ni intervención museográfica alguna en sus salas permanentes

Un requisito previo a cualquier exposición es plantear un proyecto de análisis e investigación que determine y defina lo que se quiere expresar y el cómo contar la historia. Los proyectos son costosos y el proceso es normalmente complejo y largo; se utiliza una serie de recursos que estarán a cargo de especialistas como son los investigadores, curadores, diseñadores, museógrafos, conservadores entre otros.

¿Cómo convertir este escenario en un lugar museable, sensible y creativo? ¿Cómo acercar al público a José Carlos Mariátegui y transmitir su esencia y su fascinante pensamiento y personalidad? ¿Cómo expandir sus relaciones hacia la sociedad y su entorno? ¿Cómo cuidar, difundir y preservar su colección?, ¿Cuál es la participación ciudadana hacia la Casa Museo? estas y otras preguntas se iban perfilando en la medida que reflexionábamos sobre sus funciones, su trayectoria y sostenibilidad en el tiempo.

Sin duda, el guion fue elaborándose partiendo de algunas pautas señaladas por la especialista Rossana Pavoni, aquellas en la que los espacios se transforman considerando que: “La prioridad de las casas museo no radica solamente en la reconstrucción fiel de determinado ambiente, sino más bien en la transformación de espacios creados originalmente para ser habitados en lugares públicos con fines educativos y didácticos”. La nueva museografía planteaba revivir los espacios de la Casa desde su historia, para que a partir de ella se narre la vida y obra del Amauta.

Consideramos que *La Casa* puede “transmitir al público, aspectos de la sociedad de entonces, de una época, de un periodo artístico o social. *La Casa* puede hacer de puente entre un individuo y la vasta y compleja red del saber político, cultural, artístico, productivo y ofrecer al visitante el resultado de esta combinación”. *La Casa* fue llenándose de detalles traducidos en pensamientos, recuerdos, fotos para llegar al corazón de sus visitantes apelando a esa nostalgia del tiempo que transmite lo que son las *Casas Museo*.



Esta habitación servía de depósito para las publicaciones de Mariátegui.



Espacio de la Casa Rincón Rojo.

José Carlos Mariátegui

La nueva museografía de la Casa Mariategui nos permite conocer algunos rasgos personales del Amauta relacionados con la importancia que le dio a la familia a lo largo de su vida. Este breve artículo repasa algunos documentos y testimonios para retratar la relación que guardaba Mariátegui con tres miembros cardinales de su familia: sus hermanos Julio César y Guillermina y su esposa Anna Chiappe.

MARIÁTEGUI NIÑO, TESTIMONIO DE JULIO CÉSAR

En una entrevista realizada por César Lévano al hermano de José Carlos, Julio César, se decantan algunos rasgos de su infancia y juventud que son fundamentales para entender el proceso formativo de Mariátegui: la importancia que tuvo su madre, Amalia La Chira Vallejos y el paso por la clínica Mason de Santé:

“Mi hermano había tenido una instrucción familiar muy preparada [...] Mi madre era una mujer muy preparada [...] Estos franceses [los pacientes de la clínica que compartían la habitación con José Carlos] tomaron un gran cariño a mi hermano. La circunstancia de ser él muy pequeño, la condición de padecer una enfermedad grave y, además, la gran simpatía que les inspiraba, determinaron una acogida paternal. Esta atracción a su persona era en él algo innato, indefinible, excepcional. Ese magnetismo que irradiaba desde muy pequeño y que todos sentían lo acompañó toda su vida. [...] le traían revistas bastante ilustradas. [...] Él [José Carlos] no se ilusionaba por las figuras, sino por el contenido de algunos párrafos que ya traducía. [...] Estuvo hospitalizado durante dos o tres años.”

Se ha reiterado que Amalia trabajaba de costurera, pero no se agrega que fue también maestra de escuela en Huacho y que era una mujer cultivada, muy bien informada, de excelente lenguaje. Por ello no sorprende que José Carlos, pese a no asistir regularmente a la escuela, había tenido una buena formación en casa. Amalia La Chira apoyó también su ingreso, con solo 14 años, de “alcanzarrejones” al diario “La Prensa” donde se inició como periodista. Julio César mencionaba que su hermano “Poseía un carácter alegre,

emprendedor, optimista. Gozaba de tal simpatía que cuando era muy joven, prácticamente todos los periodistas de su época le mostraban su afecto, su admiración y ya casi lo consagraban como una promesa nacional.”

MARIÁTEGUI ITINERANTE: EL VÍNCULO CONSTANTE CON GUILLERMINA

Durante su viaje a Europa, Mariátegui mantuvo estrecha comunicación con su hermana Guillermina Mariátegui de Cavero, lo que nos permite reconocer el cariño y vínculo filial que mantenían con su hermana mayor. Existen más de quince postales dirigidas a Guillermina desde zarpa para dirigirse a Europa en 1919. Son notas con saludos breves, pero enviadas de forma constante a lo largo de los años que duró su periplo europeo. Las postales a Guillermina y a su familia han proporcionado datos importantes para establecer con gran precisión el itinerario de Mariátegui por las ciudades de Europa.

La primera postal está fechada en Colón (Panamá), el 16 de octubre de 1919, mientras el barco que llevaba a Mariátegui hacía su paso por ese puerto. Luego le envía notas breves a su llegada a Roma, la primera es del 10 de marzo de 1920. El 16 de mayo, le escribe desde la ciudad eterna:

“Acabo de asistir a la fiesta de Juana de Arco en la Basílica de San Pedro, para presenciar la cual han venido del extranjero muchos millares de peregrinos. Quiero que recibas un recuerdo de esta fiesta. Te abraza tu hermano. José”

También le envía postales a su paso por Florencia, el 5 de julio de 1920; Vallombrosa, el 19 de julio de 1920; Venecia, el 19 de agosto de 1920; Nervi (Génova), el 30 de septiembre de 1920 (es en esta ciudad y por estas fechas donde conoce a Ana Chiappe); Munich, el 4 de junio de 1922; Viena, el 18 de junio de 1922; Budapest, el 28 de junio de 1922; Praga, el 10 de julio de 1922; y, Berlín, el 7 de noviembre de 1922. José Carlos mantiene la costumbre de enviarle postales a su hermana a su llegada a Lima, desde Miraflores en 1923 y durante su convalecencia en Chosica. Las postales tienen como ubicación del destinatario Ayacucho, Cusco y Andahuaylas, ciudades del interior del Perú donde el esposo



José Carlos Mariátegui y sus 4 hijos: Sandro, José Carlos, Sigfrido y Javier en el patio de la casa.

La mística familiar se expandió a investigadores de la obra del Amauta. Se extendió así una familia de mística potente, de inspiración mariáteguiana, de inacabables esfuerzos, no solo por difundir la obra de Mariátegui sino también con el objetivo de pensar e imaginar un mundo nuevo en permanente cambio.

de Guillermina, el capitán Modesto Antonio Cavero del Castillo, era destacado como oficial naval.

MARIÁTEGUI ESPOSO Y PADRE: COMPAÑERO DE ANNA

Desde su regreso al Perú, Mariátegui emprende una serie de proyectos intelectuales, editoriales y políticos; arriba con su esposa, la italiana Anna Chiappe, y su hijo Sandro, nacido en Roma. Esta familia, con el transcurrir del tiempo, crecería. En 1925 Mariátegui pasó temporadas en la Quinta Pesce en Chosica reposando luego de la amputación de su pierna ocurrida en 1924. Las cartas a Anna desde Chosica, escritas en excelente italiano, encarnan el vínculo afectivo y la preocupación de Mariátegui por su entorno familiar:

“Anita mía, pasé el domingo en buena compañía, pero debido a que tú no estabas, debido a que no estaban los niños me ha parecido estar un poco solo. [...] Espero este jueves, que me parece un poco lejano, aunque es tan cercano. Para no sentirme demasiado solo hasta el jueves te escribo estas líneas. Así me parece estar un poco contigo. Me parece que conversamos, que estoy cerca de ti y que tú también por lo menos en el pensamiento estás cerca de mí. [...] No faltes, no me faltes el jueves. Es la fiesta de Sigfrido; es también una fiesta nuestra. Cuanto más ellos crecen, cuanto más ellos florecen, tanto más advierto que los días del nacimiento de Sandro y Sigfrido han sido dos días de fiesta de mi vida. Me han hecho amar en ti, después de la esposa, a la madre, a la mujer fecunda, manantial de vida, de belleza y de gracia divina. Te besa con amor tu José”

Para José Carlos el apoyo familiar fue esencial a lo largo de su vida. En especial en la última etapa donde Anna, incansable y tenaz, se encargaba de los hijos, de la gestión doméstica y los cuidados a Mariátegui, considerando su frágil salud e invalidez.

Con la muerte de Mariátegui, el 16 de abril de 1930, sus documentos personales estuvieron al cuidado de su joven viuda. Anna Chiappe tuvo como misión difundir la obra de José Carlos Mariátegui y en conjunto con sus hijos organizó sus manuscritos y textos originales — así como recortes de

las revistas donde Mariátegui colaboraba. Sus escritos fueron publicados en compilaciones a partir del año 1943 bajo el sello de Empresa Editora Amauta; las ediciones populares de las obras completas del Amauta tuvieron una difusión masiva, y son consideradas un hito en la historia editorial peruana, llegando a los 50,000 ejemplares por edición.

La mística familiar se expandió a investigadores de la obra del Amauta. Se extendió así una familia de mística potente, de inspiración mariáteguiana, de inacabables esfuerzos, no solo por difundir la obra de Mariátegui sino también con el objetivo de pensar e imaginar un mundo nuevo en permanente cambio.



Anna Chiappe, su esposa. 1921.



REFERENCIAS

- Mariátegui. Los años de aprendizaje. Entrevista de César Lévano a Julio César Mariátegui (revista Caretas, 10 de abril de 1973). En: Lévano, C. (2012). Diálogos desde la Historia. Entrevistas en el fondo oculto de dos siglos. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Notas sobre la formación de Mariátegui: un autodidacta imaginativo. En: Mariátegui, J. (2012). José Carlos Mariátegui: Formación, Contexto e Influencia de un Pensamiento (Edición a cargo de Osmar González y José-Carlos Mariátegui ed.). Lima: Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma.
- Op. Cit.
- Nacida el 14 de septiembre 1885 en Huacho, y fallecida el 21 de octubre 1930. Era 9 años mayor que su hermano José Carlos.
- Disponibles para revisar online en: <http://archivo.mariategui.org/index.php/mariategui-la-chira-guillermi>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-2>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-3>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-4>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-5>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-6>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-8>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-9>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-10>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-11>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-12>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-13>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-14>
- <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-postal-a-guillermi-na-mariategui-de-cavero-15>
- Chosica, 6 de julio de 1925 <http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-a-ana-chiappe-de-mariategui>
- Mariátegui no acostumbraba escribir a mano sus artículos, aunque sí algunas cartas. La forma de producir sus trabajos era directamente utilizando una máquina de escribir. Se estima que en algunos momentos la producción intelectual de Mariátegui llegaba a un artículo por día. Esta actividad era realizada habitualmente por las mañanas, y por las tardes Mariátegui recibía invitados o mantenía reuniones de trabajo.
- A 1973 se estimaban un millón de copias de los 7 Ensayos en circulación.

Gloria María, la primogénita del Amauta

Cecilia Ferrer Mariátegui

8

El vínculo de JCM con la familia Ferrer data aproximadamente de los años 1917-18. Esta familia estaba conformada por el padre, Juan Ferrer Morales, tipógrafo de origen catalán, que bien podía haber trabajado en uno de los diarios que se publicaban en la Lima en aquella época. La madre, Beatriz Gonzales Bustamante, era de origen limeño y se dedicaba a las labores propias del hogar. Tuvieron siete hijos: Ismael, Alberto, Germán, Beatriz, Victoria, Margarita y Víctor.

Era una familia de clase media baja que vivía en el distrito de La Victoria. Los hijos, en plena juventud, eran testigos de la agitación política y social que se vivía en el país en ese entonces.

Un amigo en común de apellido Ipinza, lleva a José Carlos y a César Falcón a una reunión familiar en casa de los Ferrer. Ipinza era comerciante y conocía a las familias Ferrer, Mariátegui y Falcón. En dicha reunión los jóvenes Mariátegui y Falcón conocen a las hermanas Victoria y Beatriz Ferrer, ambas jóvenes muy agradecidas. José Carlos se enamora de Victoria y César de Beatriz.

Cuando la relación sentimental acontece, José Carlos no era ya Juan Croniqueur, sino el aguerrido periodista de la revista "Nuestra Época", publicada en junio y julio de 1918. De hecho, la primera que José Carlos remite a Victoria data del 4 de agosto de 1918 y fue escrita desde la ciudad de Huancayo, lugar donde José Carlos fue a convalecer después de un problema de salud tras el cierre de "Nuestra Época". En dicha misiva, José Carlos hace alusión a una romántica "noche de luna y lechugas".

Según testimonio de Margarita Ferrer, hermana menor de Victoria, ya la pareja había iniciado una convivencia a principios de 1919, no sin antes vencer la oposición inicial de los padres de Victoria. Margarita guardaba un sincero aprecio y admiración por José Carlos. Recordaba su carácter jovial, su conversación inteligente, su sentido del humor, decía que era el alma de las reuniones. Ya para los carnavales de 1919 la pareja estaba junta y disfrutaron en familia de ese momento festivo. Margarita recordaba con mucha nostalgia un cumpleaños de ella, en abril, cuando José Carlos se presentó en la casa de los Ferrer con un enorme pan de dulce para compartirlo en familia.

Los meses en que se publicó el diario "La razón" fueron de mucha tensión. Lo que vino después fue aún peor,

tanto Mariátegui como Falcón estaban en "la mira" del gobierno de Leguía y eran constantemente vigilados. La familia Ferrer observaba a sujetos apostados en las esquinas vigilando quiénes entraban y/o salían de la vivienda. José Carlos pernoctaba en lugares distintos. El entorno estaba enrarecido. Hasta que llegó la noticia del viaje. Leguía "invitaba" a los jóvenes periodistas a irse del país con rumbo a Europa en calidad de "agentes de propaganda". Partieron el 8 de octubre de 1919 a bordo del barco "Mantaro" con rumbo a Panamá, Nueva York y finalmente a Francia. José Carlos fue enviado a Italia y César a España. José Carlos realiza en Europa su mejor aprendizaje.

ESTANCIA EN EUROPA

Cuando navegaba rumbo al puerto de Le Havre nace en Lima su primogénita. Era el 17 de noviembre de 1919. José Carlos recibe con mucha alegría su venida al mundo y él escoge su nombre: Gloria María.

El viaje marcaría el fin de la relación sentimental entre Victoria y José Carlos; pese a ello, él no cesa de preocuparse por la niña y remite una cantidad mensual para su manutención. Por las cartas remitidas a Victoria, se observa que su situación era incierta, ya que el gobierno les había asignado una cantidad mensual para su subsistencia y la entrega no se cumplía con regularidad. En más de una ocasión estuvo ad portas de volver al Perú.

REGRESO AL PERÚ

El regreso se dio en marzo de 1923. El encuentro entre padre e hija fue muy emotivo. La pequeña Gloria María contaba con tres años y cuatro meses de edad. Las visitas eran frecuentes y José Carlos era un padre muy atento a sus necesidades. Gloria María vivía con su familia materna en su casa ubicada en La Victoria.

Lamentablemente, los encuentros entre padre e hija se interrumpen en 1924, año en que José Carlos enferma gravemente y se le tiene que amputar una de sus piernas. La convalecencia es larga y la comunicación con la madre de la niña es a través de cartas.

La salud de José Carlos mejora y se traslada con su familia a la casa del Jr. Washington izquierda, donde pasará los años más fructíferos de su producción intelectual. La pequeña Gloria María va a visitar a su padre, la lleva su tía Beatriz y luego la recoge. Las visitas son en horas de la tarde, puesto que en las mañanas trabajaba en sus proyectos editoriales.

Gloria María recordaba muy vívidamente esos momentos con su padre, que para ella fueron muy gratos. Era muy tierno y cariñoso. JCM siempre trató de integrarla a su familia y no establecía diferencias entre ella y sus hijos varones. Gloria María pasó una temporada en la casa de su padre cuando tuvo un problema de salud.

La muerte súbita de su padre dejó una profunda huella de dolor en la pequeña Gloria María: José Carlos partió cuando ella tenía 10 años 5 meses de edad. Asistir al sepelio de su padre el 17 de abril de 1930 le causó una honda impresión, perdía a un padre responsable y afectuoso a tan temprana edad.

MUSEOGRAFÍA

La renovada museografía de la Casa Museo José Carlos Mariátegui presenta la fotografía de Victoria Ferrer Gonzales, primera compañera sentimental de José Carlos Mariátegui antes de su partida a Europa. La fotografía muestra a Victoria joven, cuando contaba con 25 o 26 años de edad. Se calcula que la fotografía fue tomada en 1925, año en que la mayor parte de los hermanos Ferrer se fotografiaron en un estudio de la época.

En marzo de 1925, José Carlos escribe a Victoria: "Me parece bastante adecuado a los primeros años de educación elemental de Gloria el colegio cuyo prospecto me envías... matricula a Gloria sin tardanza...".

En la fotografía vemos a la pequeña Gloria María en uniforme escolar, porta un maletín y su sombrero está sobre una mesa. La fotografía fue tomada especialmente para mostrársela a su padre. Se deduce que la fotografía data del año 1925.

Es una satisfacción para la familia de Gloria María, fallecida en febrero del 2016, que la Casa Museo José Carlos Mariátegui haya considerado incluir esta parte tan importante en la vida personal de José Carlos, puesto que lo revela una vez más como un hombre coherente con sus ideas y sus actos.



Gloria María Mariátegui Ferrer.

Antonio Rengifo Balarezo

Únicamente los sectarios no tienen amigos; sino, solamente, "Camaradas". La amistad, para los sectarios, no existe. En cambio para Mariátegui la amistad trascendía género, religión y clase social. Se podría aventurar que fue "amiguero" por la cantidad de amigos y amigas que tuvo y por ser un gran conversador. Sus conocimientos los adquirió, por cuenta propia, en diálogo con las personas y con los libros.

¿Qué actitudes orlaban su personalidad para irradiar simpatía? Me limitaré solo a dos: sinceridad y valentía. Que se hallan formuladas, en términos mariáteguianos, en la Advertencia a sus 7 Ensayos:

Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es el de –también un principio de Nietzsche- meter toda mi sangre en mis ideas.

Al asumir el marxismo no fue óbice para que Mariátegui fuese amigo de un culto aristócrata limeño, como don Pedro López Aliaga fue su amigo. Lo atestigua una foto y una sentida nota periodística a la muerte de don Pedro:

Mi temperamento excesivo, mi ideología revolucionaria, no asustaban a don Pedro. Discutíamos, polemizábamos, sin conseguir casi nunca que nuestras ideas y nuestros gustos se acordasen. Pero, por la pasión y la sinceridad que poníamos en nuestro diálogo, nos sentíamos muy cerca el uno del otro hasta cuando nuestras tesis parecían más irreductiblemente adversarias y opuestas. No he conocido, en la burguesía peruana, a ningún hombre de tolerancia tan inteligente. Ahora que don Pedro López Aliaga ha muerto, sé que he perdido a uno de mis mejores amigos. (Publicado en *Mundial*, Lima, 3 de abril de 1925).

Al enterarse que Mariátegui estaba enfermo, Don Pedro López Aliaga le remite una carta en la cual le ofrece su colaboración y se disculpa por no poder ir personalmente a verlo por encontrarse, también, como Mariátegui, enfermo y recientemente operado. (Lima, 05 de mayo de 1924)

Para Mariátegui, cuyo lema, acuñado por el mismo: la unanimidad es siempre estéril; no era una barrera infranquea-

ble relacionarse con personas de ideología conservadora. Prueba de ello es la manera como conceptúa al intelectual argentino Leopoldo Lugones:

Estoy políticamente en el polo opuesto de Lugones... Soy revolucionario. Pero creo que entre hombres de pensamiento neto y posición definida es fácil entenderse y apreciarse, aun combatiéndose. Sobre todo combatiéndose. Con el sector político con el que no me entenderé nunca es el otro: el del reformismo mediocre, el del socialismo domesticado, el de la democracia farisea. (Carta de Mariátegui a Samuel Glusberg Lima, 30 de abril de 1927).

Así como he expuesto un rasgo de la personalidad de Mariátegui quisiera tocar otro que contravino las costumbres de la época; me refiero a la amistad con los obreros. Relación que data, especialmente, el año 1919, poco antes de su destierro encubierto decretado por el presidente Leguía. En ese mismo año el gobierno clausuró el diario *La Razón* donde laboraba Mariátegui y su íntimo amigo César Falcón. Se quedaron sin trabajo por apoyar el movimiento obrero y la reforma universitaria. Ambos ofrecían charlas a los obreros en sus casas y en una de ellas, la del obrero gráfico Ferrer conocieron a sus hijas; los dos convivieron con sus hijas, convivencia interrumpida por el destierro de ambos, a Europa.

Al regresó de Europa el 17 de marzo de 1923; Mariátegui se reinsertó en el movimiento obrero; puesto que traía la misión de fundar el partido de los trabajadores, el partido socialista del Perú. Por iniciativa de Mariátegui, Haya de la Torre lo incorporó al plantel de profesores de la Universidad Popular González Prada. Al dar inicio, el 15 de junio, al ciclo de 17 conferencias advirtió a los obreros sobre el carácter formal de la exposición:

Llamémosla conversación más bien qué conferencia. (...) Yo no tengo la pretensión de venir a esta tribuna libre, de una universidad libre a enseñar la historia de la crisis mundial, (...) yo la estudio con vosotros.

Esta actitud de Mariátegui es reafirmada el año 1928 al finalizar su Advertencia a los 7 Ensayos:



Patio de la casa de don Pedro López Aliaga en la calle Belén. Don Pedro es el que está vestido con chaqué. Lima, 5 de noviembre de 1923

<http://archivo.mariategui.org/index.php/jose-carlos-mariategui-en-la-fiesta-de-la-planta-de-vitarte>.

José Carlos Mariátegui en la fiesta de la Planta en Vitarte, sentado detrás del retrato de Víctor Raúl Haya de la Torre.

En cuclillas: Pedro Barrios, Alberto Benites, y Fernando Rojas (con bastón)

Sentados: Manuel Medina, Lorenzo Bartra, Enrique Reyes, Manuel Seoane, Óscar Herrera, José Carlos Mariátegui y Luis Bustamante.

Parados, en primera fila: Miguel Rodríguez (de saco blanco), No identificado, Enrique Cornejo Köster (cubriéndose con su Sarita), David Tejada, No identificado, Jacobo Hurwitz, No identificado, y Francisco Yarlequé.

Parados, detrás: Entre Cornejo Köster y David Tejada está Manuel Pedraza. (Haya de la Torre estaba en el destierro)

Al fondo, el estandarte del Sindicato Textil Vitarte y el de la Federación de Conductores y Motoristas. 30 de diciembre de 1923.

(La foto se publicó en la revista Variedades del 5 de enero de 1924. Asimismo el número. 4 de Claridad de 1924 da cuenta sobre el evento. (Imagen obtenida del Archivo José Carlos Mariátegui www.mariategui.org)



Estoy lo más lejos posible de la técnica profesoral y del espíritu universitario.

A partir de su ingreso a la Universidad Popular la relación con los obreros fue fluida. Asistió en dos ocasiones a la fiesta de La Planta en Vitarte. La primera, antes de ser postado en una silla de ruedas y la otra, después, tal como lo ilustran las dos fotografías que acompañan el presente artículo. Dicha fiesta fue instituida por el sindicato de obreros textiles de Vitarte a iniciativa de Haya de la Torre.

Tampoco fue óbice para relacionarse con los obreros que en su corta existencia pasará los últimos seis años –los más fecundos- en silla de ruedas por su invalidez permanente. Compensó su inmovilidad física con una comunicación fluida a través de reuniones en su casa, una nutrida correspondencia epistolar, artículos en órganos de prensa escrita y un teléfono, artefacto difícil de lograr en esa época. Además, usó el automóvil de su amigo y camarada el médico Hugo Pesce.

Al finalizar el ciclo de conferencias en la Universidad Popular González Prada, Mariátegui fue ampliamente conocido y apreciado entre los obreros. Tal así es que un mes después los obreros del sindicato textil de la fábrica La Victoria acuerdan –en asamblea realizada el 19 de febrero de 1924-, lo siguiente:

que vengan los compañeros de la universidad popular al local del sindicato -en especial- el compañero Mariátegui para darnos unas conferencias (...) en la segunda semana después del mes de marzo

En abril de 1924 los dirigentes de la Federación de Trabajadores Textiles le solicitan una colaboración para su periódico “El Obrero Textil” con motivo de la próxima celebración del Día internacional del proletariado. Es así como el proletariado peruano obtiene una de las piezas más extraordinarias que se haya escrito: El 1ro. de Mayo y el Frente único; que bien pudiera adjudicársele el calificativo de Evangelio de la clase obrera.

En mayo de 1924, al hacer crisis la enfermedad de Mariátegui que determinó la amputación de la pierna derecha, los obreros del sindicato textil La Victoria realizaron una colecta para socorrer al infortunado compañero. Aún convale-

ciente, Mariátegui remite una nota de agradecimiento al sindicato textil La Victoria por el apoyo recibido y les sugiere que el dinero proporcionado se destine para algún compañero que lo necesite o se encuentre enfermo. Esta nota es puesta en conocimiento de los obreros en sesión de Junta General suscitándose una animada discusión sobre el destino que se le daría al dinero. Se llega a determinar que el dinero vuelva al compañero Mariátegui con el encargo de que compre libros para la biblioteca del sindicato y se nombra una comisión integrada por Alejandro Cuevas y Leonardo Luna para que le hagan entrega del dinero y un oficio.

Al permanecer Mariátegui en silla de ruedas, los obreros frecuentan la casa de Mariátegui. En esa época, era extraño que un escritor, como lo fue Mariátegui, invitara o llevara a su casa a trabajadores, obreros o campesinos y alternaran en pie de igualdad.

Tal era la afluencia de amigos a la casa de José que Anna Chiappe, su esposa, estableció un horario estricto de recepción y permanencia para los obreros y para los artistas e intelectuales. Recuerda don Julio Portocarrero, quien fuera en esa época uno de los dirigentes obrero más destacado y allegado de Mariátegui, que los únicos intelectuales que algunas veces acompañaban a Mariátegui en su reunión con los obreros fueron Ricardo Martínez de la Torre y Antonio Navarro Madrid

Uno de los primeros obreros de la fábrica textil La Victoria que conoció a Mariátegui fue Jesús Rivera; a través de Rivera fueron llegando a la casa de Mariátegui sus compañeros que mostraban inquietud social. Entre esos obreros figura Eliseo García. Otrora secretario de actas del sindicato textil La Victoria. Cuenta don Eliseo que por aquella época él estaba influido por la ideología anarquista; razón por la cual, no eran de su simpatía los intelectuales. Tal era así, que cuando llegó el día de conocer a Mariátegui se alistó con el overol más grasoso; y, ya en casa de Mariátegui, tomó asiento con brusquedad para hacer ostensible su condición de obrero y su diferencia de los intelectuales. Pero la actitud comprensiva y de camaradería de Mariátegui le reveló la existencia de un nuevo tipo de intelectual: el intelectual revolucionario, el intelectual proletario.

Esther del Solar, obrera textil de la fábrica de Vitarte y esposa de Julio Portocarrero, siempre tenía presente a Ma-

riátegui porque cuando fue a visitarlo en 1924 a Chosica a la clínica del padre de Hugo Pesce, ella lo trataba de “señor Mariátegui” y él le respondió:

No me trates de señor. Dime nada más que José Carlos o Mariátegui. No me trates de señor.

La relación de amistad con obreros y obreras se estrechaba porque en casa de Mariátegui se preparaban los pliegos de reclamos. De los sindicatos. Un ejemplo. Al suscitarse un conflicto laboral en la fábrica textil La Victoria, acuden a la casa de Mariátegui el 2 de octubre de 1929 una comisión de obreros y obreras integrada por Teobaldo Rojas, Eliseo García Laso, María Basurco, Cristina Araujo, Margarita Aranibar, Ángela Bustamante y Ángela Reborg para plantearle una consulta. Lo que suscita una evaluación de la situación y la elaboración de una propuesta obrera de solución del conflicto.

Pasado seis meses de aquella fecha, falleció Mariátegui el 16 de abril de 1930 cuando frisaba los 35 años de edad. El cortejo fúnebre fue una manifestación multitudinaria de trabajadores enfervorizados por la fe en el socialismo encarnado en Mariátegui.

Hace unos años, cuando visité a Anita Chiappe Vda. de Mariátegui, me dijo: José Carlos no me dejó dinero, sino amigos.



José Carlos Mariátegui en la Fiesta de la Planta en Vitarte.

En el carro se encuentra José Carlos Mariátegui y a su derecha Blanca Arnaudt, Ángela Ramos y Carmen Saco.

12 de febrero de 1928

<http://archivo.mariategui.org/index.php/jose-carlos-mariategui-en-la-fiesta-de-la-planta-de-vitarte-1928>

REFERENCIAS

PORTOCARRERO, Julio:
Sindicalismo peruano
Primera etapa 1911-1930
Editorial gráfica Labor
(Lima, agosto de 1987) pp. 286

RENGIFO, Antonio:
Mariátegui y el sindicato textil
La Victoria
Cuadernos Médico Sociales.
Revista trimestral
Del Círculo de Investigaciones
Médico sociales
Nos. 6 y 7 (doble) Lima 1979, pp.
30/34.-

ROUILLON, Guillermo:
La creación heroica de José Carlos
Mariátegui
Tomo I: *La edad d piedra*.
(1894-1919)
Editorial Arica S.A. (Lima, 1975)
pp. 341

José Carlos Mariátegui, el político

Gustavo Espinoza M. (*)

Es común decir que José Carlos Mariátegui fue un hombre universal. esto implica el hecho que abordó diversos temas, conoció distintos escenarios, se proyectó por diferentes épocas de la historia y nos proporcionó una visión ecuménica de la vida de nuestros pueblos. también podría decirse que fue algo así como "una personalidad múltiple" dado que fue, al mismo tiempo pensador y realizador; periodista y hombre de cultura; ideólogo y escritor. Pero fue, además, político. Por este último sesgo de su personalidad, sus obras fueron leídas "a escondidas" durante años en el Perú. Para más de un gobierno, sus escritos fueron textos prohibidos, y la posesión de alguno de ellos supuso detenciones, cárceles y torturas para muchos.

Detestado por los políticos de oficio y temido por la clase dominante, José Carlos fue ignorado durante décadas y sus seguidores señalados como "subversivos", "antisociales", y aun "terroristas". hasta hoy, hay quienes lo miran con recelo y prefieren no acercarse a su vida y a su creación literaria, por el temor de verse involucrados en "asuntos políticos" que no aprecian, ni entienden.

Romper con ese modo de ver las obras del amauta es también una de las grandes tareas de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, en "Washington izquierda", como la situaba César Miró. Y hay que decir que lo hace desde ya casi dos décadas, con empeño y diligencia. A ellos, se debe el boletín que hoy aparece, y en el que se aborda, desde distintos planos, el aporte intelectual de esta gran figura del pensamiento peruano.

Si queremos aludir desapasionadamente el tema de sus ideas políticas; debiéramos situarnos en tres momentos de su vida y de su obra. El primero, por cierto tiene que ver con sus inicios, lo que podríamos llamar su definición cardinal, su toma de posesión ante el mundo y la vida. Eso ocurrió en 1917, cuando José Carlos contaba 23 años. La revolución rusa, cambió su percepción radicalmente. a partir de ese fenómeno, hacia enero de 1918, pudo decir categóricamente "asqueado de la política criolla, me oriente resueltamente hacia el socialismo". Pero no fue el socialismo libresco, de academia, el que lo sedujo. Fue el revolucionario, el de la lucha social, el de la confrontación de clases y el de la conciencia obrera. Por eso, su identificación, estuvo estrechamente vinculada a su actitud ante el accionar de los trabaja-



José Carlos Mariátegui.

Fue el revolucionario, el de la lucha social, el de la confrontación de clases y el de la conciencia obrera.

15

dores. Su apoyo a la lucha por la jornada de las 8 horas y la edición del diario "La Razón", estuvo en ese bello escenario.

Las autoridades de entonces detectaron el tema, y temieron su evolución. Por eso, optaron por obligarlo a migrar, alejarlo del país, aprovechando su precario estado de salud. Irse, en el marco del régimen de Leguía, fue la forma más concreta de preservar su vida. Y así fue entendido.

El segundo momento, fue su denominado "periplo europeo". en Francia, Italia, Alemania y otros países, Mariátegui no sólo se vinculó a destacadas personalidades del campo revolucionario y la ideología marxista como Henri Barbusse, Máximo Gorki, y el propio Antonio Gramsci. También vio en vivo y en directo, el proceso social de la época, palpó las luchas del proletariado europeo, y distinguió en el horizonte el surgimiento de la amenaza del fascismo. Todo eso le permitió completar su visión del mundo, identificarse con la clase obrera, saludar su más alta creación de entonces –la Rusia soviética- y asumir compromisos con la historia, que debió cumplir a costa de su salud y de su vida.

En estos años -no lo olvidemos- Mariátegui fue un obsesivo buscador de ideas, un prolijo estudiante de la historia y un investigador social de primera línea. A donde fue, llevó el mismo compromiso: conocer la realidad, para transformarla. Así lo asumió expresamente en 1923 cuando con Palmiro Maquiavelo, el doctor Roe y Jorge Falcón integró la primera célula comunista peruana en el exterior, como preámbulo de su retorno a la patria.

Ese retorno fue el que le permitió vivir su tercer momento, en el Perú. Se expresó entonces en su quehacer cotidiano, en su drama personal, en la forma como enfrentó las injusticias de la época y en el modo en el que actuó para perpetuar su mensaje de clase. Porque esos años, no fueron fáciles- entre 1923 y 1926; fueron duros para su adaptación y salud. Y entre 1927 y 1930 -"los años cumbres" que describiera Jorge del Prado- complejos, pero muy ricos en aportes ideológicos y políticos.

A este periodo corresponde -no se olvide- la publicación de sus dos principales libros: "La escena contemporánea" y "Los 7 ensayos..."; la aparición de la revista "Amauta" y el periódico "Labor" orientado a los trabajadores; la fundación del partido socialista –así lo llamó-, y el nacimiento de la

confederación general de trabajadores del Perú, la CGTP. Y también las persecuciones y prisiones que lo agobiaran

Lo que quizá define, y perfila mejor, la opción política de Mariátegui fue el documento que pasó a la historia bajo el título de "Principios programáticos del partido socialista". Los dos primeros puntos de este documento diseñan el entorno de sus concepciones básicas: el carácter internacional de la economía y de la política, y el carácter también internacional de la lucha de los trabajadores y de los pueblos esa formulación concluye con un categórico reconocimiento al papel del manifiesto comunista de 1848, el documento en el que Carlos Marx y Federico Engels perfilan el futuro del movimiento.

Los puntos 3, 4, y 5 constituyen una denuncia del carácter oprobioso de la sociedad capitalista "en su estadio imperialista", como lo precisara Lenin desde 1916. Específicamente en el cuarto ítem, se establece que "el marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo", por lo cual el partido "lo adopta como método de lucha".

Los puntos 6 y 7 subrayan que sólo el socialismo constituye una alternativa para pueblos como el nuestro. El punto 8 señala como tarea indispensable la revolución proletaria; y el punto 9 define al partido como "la vanguardia del proletariado", indicando que "asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de sus ideales de clase".

Jorge Basadre sostiene con razón que es inútil discutir acerca de la filiación o identidad ideológica y política de José Carlos Mariátegui. No puede negarse la evidencia.

Así lo entienden también las nuevas generaciones de peruanos que reconocen en el amauta al más grande pensador y realizador de nuestro tiempo.

(*) Ex presidente de la Asociación Amigos de Mariátegui

He hecho en Europa mi mejor aprendizaje

Eduardo Cáceres Valdivia

Mariátegui salió del Callao, rumbo a Europa, el 8 de octubre de 1919 en el vapor Mantaro. Tras escalas en Panamá y Nueva York, donde tuvo que detenerse más de lo previsto debido a una prolongada huelga de trabajadores portuarios, llegó a Le Havre, puerto francés, alrededor del 20 de noviembre. Hasta allí el itinerario lo compartió con su íntimo amigo, César Falcón. Tras un apretado recorrido por museos, librerías, cafés, exposiciones, conferencias y conciertos en la capital francesa- incluyendo sesiones parlamentarias y una impactante entrevista con Henri Barbusse- José Carlos partió hacia Italia el 9 de diciembre de 1919.

Sería en Italia donde viviría la mayor parte del tiempo hasta el retorno a la patria desde el puerto de Amberes (Bélgica), el 11 de febrero de 1923. Más de tres años de "experiencia europea" que marcarían la profundización de un rumbo que, por cierto, se había definido en el Perú entre 1917 y 1919.

¿En qué consistió dicha "experiencia"? El mismo lo resumirá al comentar *El Pueblo sin Dios*, novela de César Falcón: "Nos habíamos entregado sin reservas, hasta la última célula, con una ansia subconsciente de evasión, a Europa, a su existencia, a su tragedia. Y descubríamos, al final sobre todo, nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispano-América. El itinerario de Europa había sido para nosotros el del mejor, y más tremendo, descubrimiento de América." La experiencia europea es la experiencia de la tragedia europea y, a la vez, la experiencia del descubrimiento de América.

La tragedia de Europa no era una novedad para el joven periodista. Como a muchos otros, la llamada "Gran Guerra" o Primera Guerra Mundial (1914-1918) le había hecho tomar conciencia de la fragilidad del orden burgués y de sus ilusiones de progreso ilimitado. Hacia el final del conflicto, un hecho inesperado, la Revolución Rusa, le despertó sentimientos de curiosidad y simpatía. Todo esto en medio de la agonía de la República Aristocrática peruana, asediada por ambos flancos, por el leguismo y las movilizaciones obreras, estudiantiles y campesinas.

La radical novedad de la experiencia europea fue, sin duda, el descubrimiento de la profundidad de la crisis y el sentido mismo de la tragedia. Desde Lima, la crisis europea era vista como una crisis geopolítica y militar, con enormes repercusiones sociales y cuyas raíces económicas no estaban

del todo claras. Recorriendo el campo de combate, José Carlos descubre no solo la anatomía del conflicto ("la guerra ha sido reaccionaria", "la guerra ha sido imperialista"), sino también las diversas dimensiones de la crisis, tal como la afirmó en la primera conferencia que dio en Lima, el 15 de junio de 1923, al iniciar el ciclo *Historia de la Crisis Mundial*: "La crisis mundial es, pues, crisis económica y crisis política. Y es, además, sobre todo, crisis ideológica. Las filosofías afirmativas, positivistas, de la sociedad burguesa, están, desde hace mucho tiempo, minadas por una corriente de escepticismo, de relativismo. El racionalismo, el historicismo, el positivismo, declinan irremediablemente. Este es, indudablemente, el aspecto más hondo, el síntoma más grave de la crisis. Este es el indicio más definido y profundo de que no está en crisis únicamente la economía de la sociedad burguesa, sino de que está en crisis integralmente la civilización capitalista, la civilización occidental, la civilización europea."

Y por otro lado, el periplo europeo le hizo tomar conciencia de la tragedia europea. Como en un caleidoscopio se suceden instantáneas que recogen el momento histórico: "Mis mejores recuerdos son los mítines de Belleville (París), donde sentí en su más alta intensidad el calor religioso de las nuevas multitudes"... "D'Annunzio comprende que vive una hora grande y fecunda de la historia de la humanidad. Percibe los latidos íntimos de la agitación contemporánea"... "Los comunistas de 'L'Ordine Nuovo' son asaz inclinados al idealismo... tratan de dar a los obreros una cultura más escogida, incluso de arte"... "Las elecciones de 1921 sorprenden escindido y desgarrado al movimiento socialista (italiano). A la ofensiva revolucionaria, detenida y agotada en la ocupación de las fábricas, seguía una truculenta contra-ofensiva reaccionaria"... "En Viena reina una miseria apocalíptica. Las gentes perecen de hambre en las calles"... "En los días dramáticos de la ocupación del Ruhr (enero de 1923), Falcón y yo nos habíamos trasladado a Essen a ver con nuestros propios ojos la ocupación."

Desde su primer artículo europeo, "El problema del Adriático" (28 de enero de 1920), quedó claro que su intención iba más allá del registro de los acontecimientos. Tal como señalara en la primera conferencia a su retorno de Europa (15 de junio de 1923), a lo que aspiraba José Carlos era a comprender y compartir: "Nadie más que los grupos prole-



José Carlos Mariátegui, Gulda y Artadi en Roma.

Yo no os enseño, compañeros, desde esta tribuna, la historia de la crisis mundial; yo la estudio con vosotros. Yo no tengo en este estudio sino el mérito modestísimo de aportar a él las observaciones personales de tres y medio años de vida europea, o sea de los tres y medio años culminantes de la crisis, y los ecos del pensamiento europeo contemporáneo

tarios de vanguardia necesitan estudiar la crisis mundial... Yo no os enseño, compañeros, desde esta tribuna, la historia de la crisis mundial; yo la estudio con vosotros. Yo no tengo en este estudio sino el mérito modestísimo de aportar a él las observaciones personales de tres y medio años de vida europea, o sea de los tres y medio años culminantes de la crisis, y los ecos del pensamiento europeo contemporáneo."

En el caso del artículo de enero de 1920 José Carlos desarrolla una metodología de análisis que va de la síntesis del problema y el análisis de sus fases hasta la presentación de los puntos de vista de los involucrados. A lo largo de tres años (1920-1922) se alternarán artículos sobre la situación mundial ("La Entente y los Soviets", "La Entente y Alemania", "La Sociedad de las Naciones", etc.) con textos en torno a la política italiana ("Las fuerzas socialistas italianas", "El Partido Popular Italiano", "El Gabinete Giolitti y la Cámara", etc.). Pero no solo escribirá acerca de la política. Poniendo en juego la rica sensibilidad que había construido en sus años de cronista, prestará particular atención a la cultura en sus diversas manifestaciones ("Benedetto Croce y el Dante", "D'Annunzio, después de la epopeya", "La última película de Francisca Bertini", etc.) y a la vida cotidiana ("El precio político del pan", "La casa de los ciegos de guerra", "El divorcio en Italia", "El matrimonio y el aviso económico", etc.).

Sin duda fue la revolución rusa y su impacto en Europa el evento que concitó la mayor atención del Amauta. Lo que vio y vivió durante la estadía europea alimentaría su producción hasta el final de su vida. Sin embargo, el asunto frente al cual la genialidad de José Carlos se despliega con total libertad es el proceso del fascismo italiano. La visión orgánica del fenómeno se resume en el título que Mariátegui da a la primera sección de *La Escena Contemporánea*: "Biología del Fascismo". Jorge Oshiro ha explicado la riqueza de este concepto, aquí basta con dar muestras concretas de lo que implica esta visión "biológica" de la política. Por ejemplo, la valoración del temperamento, individual y social, como factor de la política. A Mussolini le atribuye una "psicología guerrera" que lo lleva a actuar como "propagandista de la intervención", como "soldado de la intervención". Y en relación a la sociedad afirma: "Italia, en suma, había salido de la guerra con una sensación de descontento y desencanto". De esta decepción, las clases medias pasan "a una violenta reacción

nacionalista", alimentada de su distancia y animadversión al proletariado. Y resume la relación entre líder y sociedad en los siguientes términos: (Mussolini) "extrajo de un estado de ánimo un movimiento político; pero no modeló este movimiento a su imagen y semejanza. Mussolini no dio un espíritu, un programa, al fascismo. Al contrario, el fascismo dio su espíritu a Mussolini." Más aún, ubica al personaje en una suerte de tipología universal de los caracteres: "Todas las apostasías históricas han sido, probablemente, un fenómeno espiritual. Mussolini, extremista de la revolución ayer, extremista de la reacción hoy, nos recuerda a Juliano. Como este Emperador, personaje de Ibsen y de Mjerowskovsky, Mussolini es un ser inquieto, teatral, alucinado, supersticioso y misterioso que se ha sentido elegido por el Destino para decretar la persecución del dios nuevo y reponer en su retablo los moribundos dioses antiguos."

A más de 90 años de distancia, 2ª Guerra Mundial de por medio, no nos sorprende la valoración de Mussolini. Haberlo intuido y escrito en los primeros años del régimen es otro asunto. Para darse cuenta de la genialidad del Amauta baste recordar lo que Gramsci escribía en *L'Ordine Nuovo* en septiembre de 1924. Allí Gramsci considera a Mussolini como un "pintoresco" y "folklórico" personaje, ni estadista ni dictador histórico (cita a Cromwell, Bolívar, Garibaldi) que pasará a la historia como "una máscara provincial italiana."

Recorrer la exhibición de materiales en torno a la experiencia europea que nos presenta la Casa Museo José Carlos Mariátegui nos permite, de alguna manera, actualizar algunas de las estaciones de la experiencia europea. Sin perder de vista que de lo que se trata es de descubrir América, descubrimos nosotros mismos.



José Carlos Mariátegui, con amigos en el Vaticano.

Sonia Luz Carrillo Mauriz

Amauta fue y es Mariátegui mismo. Toda la fuerza y la serena sutileza; toda la señera amplitud de su mirada, en las ideas. Como advirtiera el maestro Alberto Tauro del Pino en el año 1974, la formidable tarea de "interpretación y coordinación de un sentimiento colectivo y de un ideal histórico", anunciada en la presentación del primer número de la revista, era fruto del ánimo y entusiasmo de José Carlos Mariátegui. El maestro sanmarquino reproduce en este punto lo publicado por la redacción a la muerte de Mariátegui donde se reconoce que "*Amauta* surge cuando la obra de preparación del ambiente comienza. En torno a Mariátegui se agrupan algunos elementos, atraídos más por su cordialidad que por sus ideas" (Tauro 1974:8)

Marca el propósito principal del pensamiento y la acción de Mariátegui a través de *Amauta* unas frases que considero de invaluable importancia para acercarnos desde este siglo XXI a la obra y pensamiento del autor cuando señala que la revista "es un comienzo y no un fin" porque llegó "para inaugurar y organizar un debate, no para clausurarlo". Qué importante y vigente sigue siendo el propósito y qué inteligente la acotación del doctor Tauro que remarca: "Para organizar un debate sobre los problemas contemporáneos de la sociedad, para iniciar una revaluación de los juicios convencionales y de los conceptos inánimes que pesaban sobre nuestra cultura"

Renovar la cultura, remover lo caduco y decadente que se había posesionado en el quehacer intelectual, dar cabida a todo aquello que señalara el germen de una nueva sensibilidad, es lo que contiene los 29 números bajo la dirección de su director y promotor.

Así, *Amauta* enseña como los acontecimientos de una etapa pueden y deben ser observados e interpretados a la luz de los conocimientos diversos, vastos, y con una sensibilidad atenta a lo que subyace y apunta al futuro. Una sensibilidad cargada de fina inteligencia.

Amauta enseña, no sigue enseñando aún en este siglo XXI, cómo los instrumentos del conocimiento deben servir para ubicar, explicar e iluminar con minuciosa precisión y rigor los hechos acontecidos en el pasado como las raíces de procesos que van definiendo derroteros. Por ello aún muchos de sus materiales son legibles y revisables. Nada más antimariateguista que constituir un pensamiento o un legado en letra petrificada e inamovible.

La tarea del pensar y de divulgar en *Amauta*, es decir en Mariátegui, estuvo atenta a la irrupción de la ciencia y la tecnología con la consecuente modificación de la cultura y la sensibilidad de una época, en la participación de estos elementos en el "absoluto de una época" y las nuevas demandas que hacías aparecer y expresarse. Por ello la atención a los libros, revistas y también los diarios o el cine junto a las altas manifestaciones de la creación artística. En este punto, es ejemplar la acogida preferente a poetas como José María Eguren y César Vallejo, anunciadores de una nueva forma de poetizar. Como recuerda Américo Ferrari:

"Al abrir sin reservas sus páginas, aparte de Vallejo y Eguren, a otros grandes poetas peruanos aún desconocidos a fines del decenio de los veinte, como Xavier Abril, Martín Adán, César Moro, Carlos Oquendo de Amat, Enrique Peña Barnechea, Emilio Adolfo Westphalen, lo que acoge la revista es simplemente la libre creación artística que, al emanar de un rechazo de los estereotipos de una tradición literaria fosilizada, tiene indirectamente una proyección política renovadora y, podríamos decir, revolucionaria. Aunque ninguno de los nombrados militara en o por un partido socialista, muchos simpatizaban sin duda con las luchas revolucionarias de la época y alguno adhería incluso a la doctrina marxista movido por la influencia de Mariátegui, como por ejemplo, Xavier Abril. Ellos son las 'vanguardias' en su sentido lato, término que, por lo demás, el fundador de Amauta no desechaba en la práctica para designar al movimiento de renovación literaria y artística de su época" (Ferrari 1998: 323-324)

Efectivamente, es asombrosamente precoz en nuestro país, la presencia de las escuelas de la vanguardia artística internacional que se da en la revista. Sin dejar de lado la presencia entre de creadores peruanos con un mensaje de reivindicación del Ande como Alejandro Peralta, Gamaliel Churata, César Atahualpa Rodríguez o Guillermo Mercado.

Como también es remarcable la divulgación de temas como los de Filosofía, Religión, todas las artes, asuntos internacionales, temas acerca de la educación universitaria, la si-

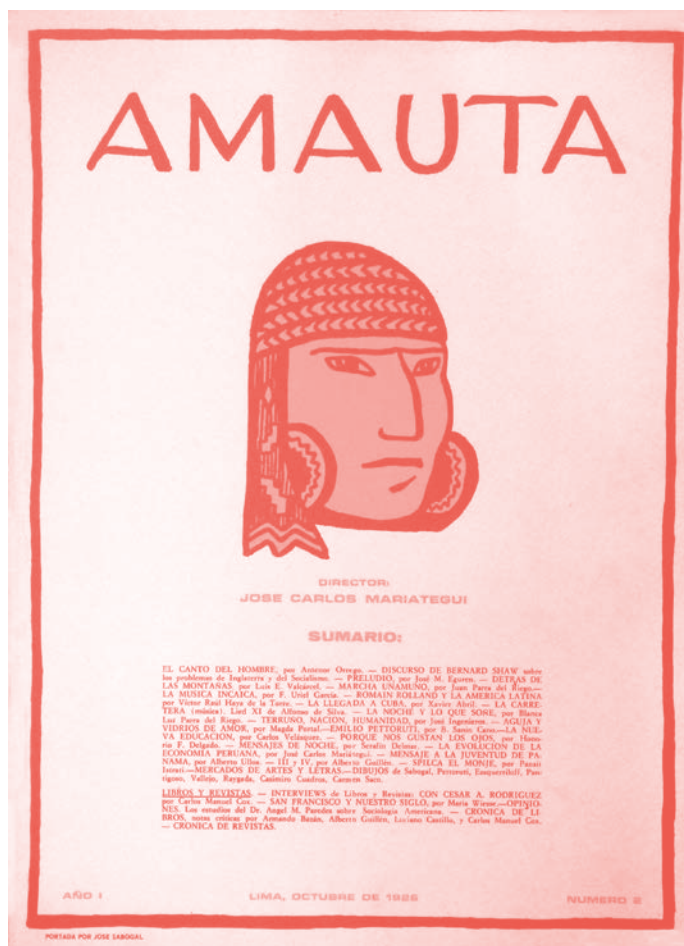
tuación de los indígenas, temas de Antropología, la Sociología, el Derecho, Historia, etc.

Amauta, es decir Mariátegui, nos enseña también a estar atentos a algunos personajes nacidos o difundidos por nuevas vías como es el caso de los artículos de María Wise sobre el cine, y el gusto del humor renovador e iconoclasta de Charles Chaplin.

En *Amauta* está el espíritu de Mariátegui que brega por la creación heroica “sin calco y sin copia” que tendrá que ser la que amalgame voluntades diversas. Se trata de una aventura cargada de esperanza e imaginación, como señala el padre Gustavo Gutiérrez:

“A esa aventura nos sigue invitando José Carlos Mariátegui...no nos invita a venerarlo como un ícono, ni a seguirlo a corta distancia, sino creativamente y con imaginación. Ello es necesario para adentrarse en todos los vericuetos de la realidad peruana que urge conocer a fin de poder hacer de ella algo distinto a lo que es hoy” (Gutiérrez 1995:175)

Amauta, entonces, no es solo una ejemplar revista de las primeras décadas del siglo pasado de amplísimo registro en contenido y forma. *Amauta* es un derrotero para el pensar el Perú, para seguir construyendo la patria.



REFERENCIAS

Ferrari, Américo (1998) “La revista *Amauta* y las vanguardias poéticas peruanas”. En *Amauta y su época. Simposio Internacional*. Lima, Minerva

Gutiérrez, Gustavo (1995) “Pensar la historia, hacer la historia”. En *La aventura de Mariátegui Nuevas perspectivas*. Lima PUCP

Tauro, Alberto (1974) *Amauta y su influencia*. Lima, Empresa editora Amauta.

ACTIVIDADES MES DE JUNIO 2018

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN

Lunes a sábado
9:00 a.m. a 1:00 p.m. / 2:00 a 5:15 p.m.

 facebook.com/mariategui

 twitter.com/casamariategui

Todos los boletines se encuentra online en:

 issuu.com/casamariategui

Domingo 03

Función de teatro

“EMPIEZA POR J TERMINA POR I”
“PERFORMANCE NORKA ROUSKAYA”

Dramaturga: Maloka Rincón
Hora: 11:00 a.m.

Martes 05

Recital de poesía

“ARMONÍA POÉTICA”

A cargo de la poeta Mexicana: DOLORES REYES,
“Voz de Orquídea”.
Hora: 7:00 p.m.

Viernes 08

Presentación de libro: LA LUZ DE DIANA

Expositor: Gustavo Espinoza

Hora: 7:00 p.m.

Martes 12

Homenaje al poeta LUIS YAÑEZ y

presentación de la revista

CREACIÓN HEROICA

Participan: Jhocer Gonzales/ Renato Bullón

Hora: 7:00 p.m.

Viernes 15

ESCUELAS LIBRES PERÚ.

Homenaje a DELFINA PAREDES

Hora: 5.00 p.m. a 8.00 p.m.

Martes 19

Recital de poesía: “PEÑA DE POESÍA”

A cargo del grupo literario

RINCÓN GUAPO

Participan: Grover González Gallardo,

Feliciano Mejía y Mary Soto

Hora: 7:00 p.m.

Martes 26

Presentan: CUENTA CUENTOS

en homenaje al día del campesino.

Participa: Cristian Ramirez.

Hora: 7:00 p.m.



José Sabogal
José Carlos Mariátegui
ca. 1947, Xilografía.

“La primera obligación de toda obra... es durar. La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento”

José Carlos Mariátegui